

554. *Media ciencia.*—El que habla un poco de una lengua extranjera siente en ello más gusto que quien la habla bien. El placer reside en casa del semisabio.

555. *Servicialidad peligrosa.*—Hay gente que quiere hacer la vida pesada á los hombres, sin otra razón que ofrecerles su receta para aliviar la vida, por ejemplo, su cristianismo.

556. *Celo y conciencia.*—El celo y la conciencia son frecuentemente antagónicos, porque el celo quiere coger verdes los frutos del árbol y la conciencia los deja en él largo tiempo, hasta que caigan y se malogren.

557. *Sospechar.*—Los hombres que no podemos sufrir, tratamos de que se nos hagan sospechosos.

558. *Las circunstancias faltan.*—Muchas personas esperan toda su vida la ocasión de ser buenas á su manera.

559. *Falta de amigos.*—La falta de amigos hace concluir en la envidia ó en la pretensión. Más de uno no debe sus amigos sino á la circunstancia dichosa de que no tiene ocasión de envidia.

560. *Peligro en la pluralidad.*—Con un talento más se está en un pie menos seguro que con un talento menos; del mismo modo que una mesa se sostiene mejor con tres que con cuatro pies.

561. *Servir de modelo á los demás.*—Quien quiere dar buen ejemplo debe añadir á su virtud un grano de locura; entonces imita y se eleva por encima de lo que imita, que es lo que los hombres quieren.

562. *Servir de peto.*—Los malos propósitos de otro sobre nosotros no se dirigen á menudo contra nosotros propiamente, sino que son la expresión de un despecho, de una majadería, que provienen de razones muy distintas.

563. *Fácilmente resignado.*—Poco sufre de deseos difíciles de saciar el que ha ejercitado la imaginación en afear el pecado.

564. *En peligro.*—Más en peligro se halla uno de ser aplastado cuando acaba de esquivar un carruaje.

565. *Según la voz, el papel.*—El que se ve obligado á hablar más alto de lo que está acostumbrado (como, por ejemplo, ante un medio sordo ó un gran auditorio), exagera ordinariamente las cosas que debe comunicar. Más de uno se vuelve conspirador, buhonero de calumnias, intrigante, únicamente porque su voz se presta de un modo especial al cuchicheo.

566. *Amor y odio.*—El amor y el odio no son ciegos, sino que están cegados con el fuego que llevan en sí mismos.

567. *Atacado con ventaja.*—Los hombres que no pueden hacer completamente claros sus servicios al mundo, tratan de encontrar en ello terrible hostilidad. Tienen entonces el consuelo de pensar que éste quiere atravesarse entre sus servicios y su reconocimiento, y que otros tienen la misma opinión: cosa muy ventajosa por la estimación que han hecho de sí mismos.

568. *Confesión.*—Uno olvida su falta después de haberla confesado á otro, pero de ordinario el otro no la olvida.

569. *Contento de sí mismo.*—El toisón de oro del contento de sí mismo garantiza contra una puñalada, pero no contra un alfilerazo.

570. *Sombra en la tea.*—La tea no es tan luminosa por sí misma, sino por las otras que enciende: del mismo modo es el sabio.

571. *Opiniones propias.*—La primera opinión que nos viene cuando se nos interroga de improviso sobre



cualquier cosa, no es ordinariamente la nuestra, sino la opinión común que pertenece á nuestra casta, nuestra situación, nuestro origen: las opiniones propias rara vez flotan en la superficie.

572. *Origen del valor.*—El hombre ordinario es valeroso é invulnerable como un héroe, cuando no ve el peligro, cuando no tiene ojos para verlo. Al revés, el héroe tiene en las espaldas su único punto vulnerable, porque en ellas no tiene ojos.

573. *Peligro en el médico.*—Es necesario haber nacido para nuestro médico; de otro modo, pereceremos por nuestro médico.

574. *Vanidad milagrosa.*—El que por tres veces ha profetizado el tiempo con seguridad y ha acertado, ese cree, en el fondo de su alma, algo en su don profético. Aceptamos lo milagroso, lo irracional, cuando lisonjea nuestra propia estimación.

575. *Profesión.*—Una profesión es el espinazo de la vida.

576. *Peligro de la influencia personal.*—El que sabe que ejerce sobre otro gran influencia interior, debe dejarle la brida en el cuello, y aun verle de buen grado resistir en ocasiones, y aun procurárselas; de otro modo, se hará inevitablemente con un enemigo.

577. *Aceptar su heredero.*—Quien ha fundado algo grande en un pensamiento desinteresado, sueña en procurarse herederos. Es la señal de una nobleza tiránica y sin nobleza ver en todos los herederos posibles de su obra adversarios y vivir siempre en estado de defensa contra ellos.

578. *Media ciencia.*—La media ciencia triunfa más fácilmente que la ciencia completa: ve las cosas más sencillas que lo que son, y por lo mismo, su opinión es más comprensible y más convincente.

579. *Inepto para ser hombre de partido.*—Quien piensa mucho no es apto para ser hombre de partido: hace pasar demasiado pronto su pensamiento á través del partido.

580. *Mala memoria.*—La ventaja de tener mala memoria consiste en que se goza muchas veces en las mismas cosas como la primera vez.

581. *Procurarse trabajos.*—La falta de escrúpulo del pensamiento es á menudo señal de una disposición interior inquieta, que busca cómo aturdirse.

582. *Mártir.*—El adepto de un mártir sufre más que el mártir mismo.

583. *Vanidad atrasada.*—La vanidad de muchas gentes que no tuvieran necesidad de ser vanas, es una costumbre guardada y hecha grande, que data del tiempo en que no tenían derecho de creer en ellos mismos y no hacían sino mendigar esa creencia á otros en pequeñas monedas.

584. *«Punctum saliens» de la pasión.*—Aquel que se halla en disposición de encolerizarse ó de entregarse á una pasión de amor violenta, ha llegado á un punto en que el alma está llena como un tonel; sin embargo, le falta todavía el exceso de una gota de agua, de la buena voluntad por la pasión (que se llama también de ordinario mala). No es necesario sino ese grano pequeñísimo para que el tonel se desborde.

585. *Pensamiento de mal humor.*—Hay hombres que se asemejan ó una pila de carbón en el bosque. Sólo cuando de jóvenes han ardido y se han carbonizado, como aquél, es cuando se hacen utilizables. Mientras que arden y humean son tal vez más interesantes, pero inútiles, y muy á menudo incómodos. La humanidad emplea, sin contar, á todos los individuos como combustible para caldear sus grandes máquinas:



pero ¿qué objeto tienen esas grandes máquinas si todos los individuos (es decir, la humanidad) no son buenos sino para mantenerla? Máquinas que tienen su fin en ellas mismas, ¿es esta la humana comedia?

586. *La pequeña aguja de la vida.*—La vida se compone de raros momentos aislados de extrema importancia y de intervalos en número infinito, en los cuales, cuando más, las sombras de esos momentos llegan hasta nosotros. El amor, la primavera, toda bella melodía, la montaña, la luna, el mar, todo no habla sino una vez enteramente al corazón, si bien sucede que toman la palabra en seguida. Muchas gentes, sin embargo, no tienen ni aun estos momentos y son ellas mismas los intervalos y las pausas en la sinfonía de la vida.

587. *Asaltar ó invadir.*—Cometemos frecuentemente la falta de tratar como enemiga una tendencia, un partido ó una época, porque no llegamos sino por casualidad á ver su lado exterior, su marchitez ó los «defectos de sus cualidades», que están á ella necesariamente unidos, quizá porque nosotros mismos hemos tomado parte en ellos. Entonces le volvemos las espaldas y tomamos una dirección opuesta; cuando lo mejor sería buscarles su lado bueno ó crearlo en nosotros mismos. Es verdad que es necesaria una mirada muy fuerte y una voluntad mejor para hacer progresar lo que evoluciona y no está concluido sino para penetrarlo y relegarlo en su imperfección.

588. *Modestia.*—Existe una verdadera modestia (la de reconocer que no somos nuestra propia obra); y conviene bien, sin duda, al espíritu grande, porque puede quizá comprender justamente la idea de plena irresponsabilidad (aun para el bien que cree). La inmodestia del hombre grande no es odiosa en lo que él

sienta su fuerza, sino porque quiera probar su fuerza maltratando á los demás, tratándolos como su señor y observando hasta qué punto le tolera. Ordinariamente, esto prueba la falta de sentimiento seguro de su fuerza, y por ello hace dudar á los hombres de su grandeza. En este sentido la inmodestia, aunque no sea sino desde el punto de vista de la habilidad, debe aconsejarse con tesón.

589. *El primer pensamiento del día.*—El mejor medio de comenzar bien el día es: pensar si durante ese día se puede hacer favor, por lo menos á un hombre. Si esto pudiera establecerse en reemplazo de la costumbre religiosa de la oración, los demás hombres obtendrían ventaja con tal cambio.

590. *La pretensión, medio último de consuelo.*—Si uno se da cuenta de un fracaso, de la propia insuficiencia intelectual, de su enfermedad, viendo en ello la suerte á que estaba predestinado, la prueba que debe sufrir ó el castigo de una falta interior, entonces hace su propio ser más interesante, y se eleva con el pensamiento por encima de sus semejantes. El pecador orgulloso es figura conocida en todas las sectas clericales.

591. *Vegetación de la dicha.*—Al lado del dolor del mundo y muchas veces en su suelo volcánico, el hombre ha establecido su pequeño jardín de felicidad. Que se considere la vida con la mirada del hombre que no quiere sino el conocimiento de su ser, ó del que se abandona y se resigna ó del que cifra su satisfacción en la dificultad vencida—dondequiera se encuentra alguna dicha arrojada al lado del infortunio, y tanto mayor, cuanto es el suelo más volcánico:—sería simplemente ridículo decir que por esta dicha el mismo sufrimiento está justificado.



592. *La senda de los antepasados.*—Es razonable que cualquiera perfeccione en sí mismo el talento en que su padre ó su abuelo han gastado sin esfuerzo, en lugar de ponerse á su vez á una nueva faena: de otro modo se aparta la posibilidad de llegar á la perfección en cualquier materia. Por esto dice el proverbio: «¿Por qué senda debes tú cabalgar?—Por la de tus abuelos.»

593. *Vanidad y ambición educadoras.*—En tanto que un hombre no llegue á ser instrumento del interés general de los demás, la ambición puede atormentarle; pero si su fin es alcanzado, si trabaja por necesidad como una máquina por el bien de todos, la vanidad puede sobrevenir; ésta le humanizará en detalle, le hará más sociable, más soportable, más indulgente, luego que la ambición ha terminado en él la obra grande (hacerlo útil).

594. *Novicios en filosofía.*—Acaba uno de recibir la sabiduría de un filósofo y se va entonces por las calles con el sentimiento de estar reformado y vuelto un gran hombre; pues no encuentra sino personas que no conocen esa sabiduría, por consiguiente, tiene sobre todo una nueva decisión desconocida que proponer; porque llega uno á conocer un código, piensa desde entonces poder también trocarse en juez.

595. *Agradar desagradando.*—Los hombres que prefieren chocar y por ello desagradar, desean lo mismo que aquellos que quieren no chocar y agradar, solamente en un grado mucho más alto é indirectamente, por medio de una marcha intermediaria, por la cual en apariencia se alejan de su fin. Quieren la influencia y el poder, y por esta razón muestran su superioridad, aun de manera que cause impresión desagradable, pues saben que aquel que por fin ha llegado

al poder, agrada casi en todo lo que hace y dice y que aun en aquello en que desagrada, tiene, á pesar de todo, el aire de agradar. El espíritu libre también, y lo mismo el creyente, quieren el poder á fin de agradar un día por él; si á causa de su teoría un mal destino, persecución, prisión, suplicio les amenaza, sienten placer en pensar que de esa manera su teoría se grabará en la humanidad por el hierro y por el fuego: lo aceptan como un medio doloroso, pero eficaz, bien que tratando tardíamente de llegar aún, á pesar de todo, al poder.

596. «*Casus belli*» y análogos.—El príncipe que, una vez decidida la guerra al vecino, inventa un *casus belli*, se asemeja al padre que da á un hijo una madre supuesta que debe figurar como tal. ¿Y no es verdad que casi todos los motivos abiertamente dados de nuestras acciones, son como otras tantas madres supuestas semejantes?

597. *Pasión y derecho.*—Nadie habla con más apasionamiento de su derecho que aquel que en el fondo del alma tiene duda sobre él. Empleando la pasión en su favor, quiere aturdir la razón, y sin duda, así gana la buena conciencia, y con ella el éxito ante los demás.

598. *Artificio del abstigente.*—Quien proteste contra el matrimonio á la manera de los sacerdotes católicos, tratará de entenderlo en su concepto más bajo, más vulgar. Del mismo modo, quien rehusa la estimación de sus contemporáneos, tomará la idea de aquélla de manera baja; se facilita así la abstinencia y la resistencia; por lo demás, aquel que se rehusa muchas cosas en el conjunto, se acordará fácilmente de la indulgencia en el detalle. Sería posible que aquel que se ha elevado por encima de la aprobación de los



contemporáneos, no quisiera, sin embargo, quitarse la satisfacción de pequeñas vanidades.

599. *Edad de la pretensión.*—Entre los veintiséis y los treinta años se extiende en los hombres de talento el período propio de la pretensión; es el tiempo de la madurez primera, con algún resto de acidez. Uno protesta por lo que siente en sí, de que haya hombres que no lo vean, y se vengan de los que incurren en tal falta con ese gesto de pretensión, ese sonido de voz que un oído y un ojo finos reconocen en todas las producciones de esta edad, sean poemas, filosofías, pintura ó música. Los hombres de experiencia de mayor edad, se sonríen y piensan con emoción en aquella hermosa edad de la vida, en que uno se enoja contra el destino de *ser* tanto y *parecer* tan poco. Más tarde se *parecerá* realmente más,—pero se habrá perdido la firme convicción de *ser* mucho; que toda la vida es un foco incorregible de vanidad.

600. *Ilusorio y por lo tanto útil.*—Así como para bordear un precipicio, ó franquear un riachuelo profundo sobre una viga, se tiene necesidad de un repelcho ó pretil, no para sostenerse en él, pues se rompería inmediatamente con nuestro peso, sino para dar á la vista la idea de la seguridad; del mismo modo, tenemos en nuestros comienzos necesidad de personas que inconscientemente nos presten el servicio de pasamanos. Es cierto que ellas no nos ayudarán si queremos realmente apoyarnos en ellas en algún gran peligro; pero producen la impresión tranquilizadora de la protección en las inmediaciones (los padres, maestros, amigos), tales como son los tres ordinariamente.

601. *Aprender á amar.*—Es necesario aprender á amar, aprender á ser bueno, y esto desde la juventud;

si la educación y la suerte no nos brindan ocasión de ejercitarnos en estos sentimientos, nuestra alma sehará estéril, seca, y aun impropia para la inteligencia de todas esas tiernas invenciones de los hombres amantes. Del mismo modo, debe aprenderse y alimentarse el odio, si se quiere saber odiar; de otra suerte, los gérmenes morirán poco á poco.

602. *Las ruinas sirviendo de adorno.*—Los que pasan por muchas transformaciones del espíritu, conservan algunas ideas y hábitos anteriores, los cuales se acomodan en su pensamiento y en su nueva conducta como un fragmento de antigüedad inexplicable y de muralla gris; frecuentemente, como ornamento de todo el paisaje.

603. *Amor y respeto.*—El amor desea, el temor evita. En esto consiste que nadie pueda ser amado y temido á la vez por la misma persona, á lo menos á un tiempo. Desde que el que respeta reconoce el poder, le teme; su condición es la de un temor respetuoso. Pero el amor no reconoce ningún poder, nada que separe, distinga, establezca superioridad ó inferioridad de rango. Por esto, el que no respeta sino á los hombres ambiciosos, siente en secreto ó abiertamente repugnancia del hecho de ser amado.

604. *Prejuicio en favor de los hombres fríos.*—Los hombres que pronto se enardecen, pronto se enfrían, y por ello son poco seguros por lo general. Por esto es que se tiene para aquellos que están siempre fríos ó se fingen tales, el prejuicio favorable, de que son siempre particularmente dignos de confianza y seguros; se les confunde con aquellos que se enardecen lentamente y conservan ese fuego largo tiempo.

605. *El peligro de las opiniones libres.*—El ligero contacto con las opiniones libres, procura una excita-